

Editorial

El ser en Enfermería

Al reflexionar sobre que significa ser enfermera surge la necesidad de visualizarla desde nuestro contexto en su función social que la ha caracterizado a través del desarrollo de la humanidad.

En todas las culturas que han existido desde el origen de la humanidad se han encontrado personas que han ejercido la función de cuidar, curar heridas, curar enfermedades o hacer conjuros para eliminar los malos espíritus, en algunos sitios se les llamaron chamanes, brujas, comadronas, curanderas o simplemente eran esclavas o esclavos que le encomendaban el cuidado de los enfermos o en su caso de los niños.

En México en la época prehispánica mujeres u hombres se desempeñaron en el cuidado de la salud de sus congéneres, algunas se destacaron por su gran habilidad y sabiduría, tal es el caso de las parteras llamadas Ticitl para los mexicas e Ixchel para los mayas quienes cumplían esta función social, estos se constituyeron en la conjunción de conocimientos y protección divina, experiencia y capacidad para alejar seres e influjos maléficos, esta les encomendaba ya sea por la misma organización social o por las habilidades y conocimientos demostrados por las personas.

Al inicio de la era cristiana la práctica del cuidado a la persona era encomendada a las prostitutas como una forma de "expiar sus culpas" y se encargaban de los menesterosos, leprosos, locos e

indigentes, solo era necesario tener la disposición para ayudar, limpiar, cocinar en fin la extensión de la vida doméstica.

En contraste las religiosas o religiosos atendían a los enfermos como un acto de caridad, apostolado, hacer el bien a los demás como una práctica altruista donde lo que importaba era el acto mismo de estar cerca de los enfermos, los pobres, los indigentes como una forma de cumplir los mandatos de dios.

Desde el origen de la humanidad se han encontrado personas que han ejercido la función de cuidar

Durante la colonia en nuestro país los cuidados estuvieron a cargo de las órdenes religiosas como una extensión de los mandatos de la España católica, mismas que posteriormente debido a la política del país durante la Reforma se separaron de los hospitales, sin embargo tal fue su labor que aún existen instituciones de salud y educativas donde su labor ha sido fundamental tanto en la formación como en la práctica del cuidado.

Dos experiencias que no se pueden pasar por alto en este breve recuento es la realizada por Florence Nightingale en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX quién no solo ejerció una práctica de cuidados que modificó lo ya hecho en su época sino además de haber recibido una breve formación en Enfermería misma que complementó con su basta formación en las ciencias exactas y en la Filosofía, e inició la formación de las enfermeras.

La otra es la efectuada por mujeres que enfermeras o nó fueron las encargadas de atender a los heridos, mujeres y niños durante la revolución mexicana a inicios del siglo XX, fueron mujeres que por ir al lado de los revolucionarios en situaciones peligrosas, insalubres, precarias y de militancia les correspondió realizar esta tarea tan encomiable que fue cuidar la vida del grupo, ahora se tiene ya evidencia a través de la investigación realizada en la Universidad Panamericana de que existieron enfermeras no formadas en México como el caso de Elena Arizmendi fundadora de la Asociación Mexicana de la Cruz Blanca Neutral que participó en la atención de los enfermos producto del movimiento social que se vivía.

En el siglo pasado mientras que en los países europeos, asiáticos, norteamericanos y algunos de américa latina la enfermera había iniciado estudios superiores bajo la influencia de las Escuelas Nightingale, iniciaron los estudios de

posgrado y su práctica se delimitaba, diferenciándose paulatinamente, lo que acrecentó gracias al trabajo práctico e intelectual de muchas enfermeras; en nuestro país el conocimiento de la formación en Enfermería, se inicia como una necesidad de auxiliar al médico en su labor, su preparación previa era casi nula y la que se le ofreció era muy concreta y centrada a sus propósitos, estas enfermeras se fueron incorporando a los hospitales e integrándose con aquellas que si bien ejercían la función se habían formado en la práctica.

Paralelamente al desarrollo de las instituciones de salud posterior a la revolución la enfermera fue preparándose en diversas áreas que le demandaba su práctica y asumieron un papel protagónico en la prevención de las enfermedades, no solo en lo curativo, coordinaron las brigadas para atender las epidemias que aquejaron a nuestra población un ejemplo de ello es que en los 60s una enfermera comandaba el barco "Mensajero de la Salud" que recorría la rivera de los ríos del sureste de la república atendiendo la salud de las poblaciones aledañas y previniendo enfermedades como la tuberculosis, la viruela, las parasitosis y la desnutrición.

Asimismo, en otras zonas del país existieron enfermeras que de igual forma ejercieron su labor en bien de la población algunas han sido destacadas y otras su labor fue anónima callada y con un gran espíritu de servicio.

Como producto de los avances en la ciencia y la tecnología, en la formación de las enfermeras en los últimos veinte años del siglo pasado se visualiza una enfermera que debe ser eficaz en la demanda de atención planteada por las instituciones, sabedora de las enfermedades que aquejan a la mayoría de los enfermos así como del tratamiento pero atenta a las "indicaciones" mé-

dicas, ser hábil en los procedimientos que se le realizan a los enfermos pero conciente de que no puede dar información alguna a los familiares lo cual a ella no le corresponde, debe ser amable, atenta, sensible pero sin involucrarse en los problemas de los que atiende, poco expresiva ante las situaciones de vida como el nacimiento de un nuevo ser y la muerte de otros, apolítica por formación mas no por convicción, interesada solo por "sus pacientes" que atiende dentro de su contexto laboral pero desinteresada de las necesidades sociales ante situaciones de desastre u otra contingencia.

Es una exigencia que la enfermera se prepare cada vez más y así lo demandan los perfiles laborales aunque la retribución sea discordante, debe aspirar a otros niveles de formación y es reconocida su labor siempre y cuando no altere el orden ya establecido en las áreas de trabajo ni se reoriente su quehacer.

Puede participar en labores de investigación y de educación continua sin esperar una retribución económica adicional ya que es parte de su trabajo y los beneficios que se obtienen son para la institución no para el gremio de enfermeras.

Sin embargo a pesar de las exigencias que tienen las enfermeras en los diferentes contextos donde labora existen expresiones tales como: "No veo a ninguna enfermera"; "No sé quién es la enfermera que me atiende, nadie me ayuda, "Las enfermeras siempre están ocupadas para atenderme" "La enfermera no me puede decir lo que me pasa" "Se han deshumanizado las enfermeras"; en cambio, las personas que han tenido otra experiencia son las primeras en reconocer la competencia y la labor de las enfermeras.

También se observa que aún existe la preocupación tanto en eventos científicos como en publicaciones en enfo-

Es una exigencia que la enfermera se prepare cada vez más y así lo demandan los perfiles laborales

car su atención a temas relacionados con "La insuficiencia cardiaca", "La enfermedad de Parkinson", "Las neumonías" y otras; es bien sabido que los enfermos sufren con frecuencia estas enfermedades, pero desde hace mucho tiempo se ha enfatizado en decir que la enfermeras no se dirigen a la enfermedad, sino a la persona.

Ante todo este contexto, hoy que significa ser enfermera:

Primeramente hay que entender que es enfermera o enfermero quien se forma como tal y la práctica, otro profesional que ejerce labores de Enfermería no es enfermera.

Reconocer que es un ser real, es una persona mujer u hombre que se dedica a cuidar a otras personas además del rol social que juega, es hija, madre, esposa, madre soltera y como tal tiene sus propios sentimientos sufre ante el dolor pero lo expresa a su manera, inteligencia para seguirse preparando y poder enfrentar su vida personal y profesional, aspiraciones de ofrecer un cuidado integral a las personas, proyectos tanto personales como profesionales de seguirse desempeñando en la Enfermería en sus diferentes niveles, espiritualidad y religiosidad que las hacen únicas y les permite visualizar esa necesidad en los otros y necesidades de salud que constantemente están interaccionando

con las propias características de los que cuida; la resultante es enriquecedora tanto para la enfermera como para los otros, de ahí que eventos como la muerte de una persona resulte una experiencia que tenga múltiples expresiones, el conocer el problema de salud de los otros la confronta con su propia realidad y se busca considerar lo que la persona necesita, que la necesidad espiritual cobra importancia para la salud y en la cotidianidad la enfermera busca tiempo para atender la propia, es en estas expresiones donde es una autoobservadora permanente que tienda a un mejor encauzamiento.

Es un ser verdadero porque a través de su formación y práctica ha conjuntado una serie de valores profesionales que se han sumado a los personales para definir su hacer profesional el cual se encuentra eminentemente determinado por el saber.

A medida que la enfermera hace la Enfermería y desarrolla su saber en función de su hacer se va consolidando su ser profesional y se proyecta con un sentido humano, afectivo y solidario.

Es un ser potencial que constantemente está buscando vías de desarrollo, formación y superación en aras de entender y reconocer que su labor en la asistencia, la investigación la gestión y la educación tienen una dirección muy bien definida: EL CUIDADO A LAS PERSONAS y su labor consiste en la búsqueda, conformación, consolidación y creación del conocimiento propio superando viejas concepciones que han frenado su desarrollo.

Por tanto llegar a ser enfermera es un trabajo que están realizando muchas mujeres y hombres a través de vivir cada experiencia que el ofrecer el cuidado da, el diferenciar su labor al interactuar con cada persona que cuida reconociendo sus particularidades, el establecer un canal de comunicación

permanente con las colegas para socializar los conocimientos, pensamientos, dudas y proyectos que permitan su desarrollo disciplinar e intergeneracional y por último, fortalecidas disciplinarmente trabajar con otros profesionales de la salud para la atención de la sociedad cada vez más demandante de servicios de calidad.

Es una exigencia social y profesional de que la enfermera se involucre cada vez más en los niveles donde se esta-

blecen las políticas públicas relacionadas con la atención a la salud.

En conclusión, ante el papel tan importante en la salud de los pueblos la enfermera no solo es un regalo para los pacientes como se concibió cuando se instauró el 6 de enero como el día de la enfermera en México sino ha sido, es y será un regalo para la humanidad y para quienes la ejercemos un privilegio de serlo, ejerzámola cabalmente.

¡Felicidades a todas las profesionales del cuidado: las Enfermeras!

Nos queda una tarea, reflexionar sobre lo que Marie Françoise Colliere vivió en su lecho de muerte y que transmitió en un mensaje póstumo:

Sean por lo que yo he podido constatar, por mi experiencia de vida conduciéndome hasta la muerte, que sólo basta una ruptura comportamental o gestual en la continuidad de los cuidados para que toda la calidad del trabajo de un equipo sea destruido.

Basta una "oveja negra" para que la fragilidad de lo que quita la vida sea confrontado con el desasosiego y lleve hacia la desesperación más abrupta.

Las mejores competencias técnicas profesionales son anuladas por la ruptura del respeto interpersonal y priva a la persona cuidada de palabra para defenderse, porque aparecen entonces las realidades de las represalias y la persecución en los cuidados.

A todos, les pido centrarse sobre las fuerzas de la vida, la movilización de sus recursos vitales en el respeto de la persona y de la humanidad, para promover los cuidados y promover la vida". 26 enero 2005.

Mtra. Margarita Cárdenas Jiménez
Profesora de Carrera T.C. de la Escuela de
Nacional Enfermería y Obstetricia .
ENEO-UNAM